

Seção Especial Reflexões

Mirando hacia el futuro *Looking towards the future*

IR. ÁLVARO RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, fsc *

Siempre es un signo de vida y esperanza que Hermanos y Miembros asociados en el espíritu lasallista miren hacia el futuro para juntos responder a los enormes desafíos educativos que la juventud hoy nos presenta. Nacimos para los jóvenes y son ellos los que deben mostrarnos el camino a seguir. Si somos sus maestros no debemos olvidar que es conveniente que seamos también sus discípulos y que tengamos el corazón abierto a sus enseñanzas.

Personalmente pienso que debemos dejar de lado tantos prejuicios que a veces nos muestran solamente el revés de la moneda y saber valorar los innumerables aspectos positivos de los jóvenes que tenemos en nuestras manos. Nuestro trabajo como maestros, acompañantes, guías, amigos de los jóvenes tiene un valor enorme y actual.

La misión y la espiritualidad lasallistas vividas desde distintas identidades están llamadas a cobrar fuerza para que juntos Hermanos y Asociados podamos responder desde el mundo de la educación cristiana a los desafíos del siglo XXI en nuestro servicio educativo a los pobres, y, a partir de ellos abiertos a las necesidades de todos los jóvenes.

En un mundo globalizado y en una Iglesia que ha apostado por una espiritualidad de comunión, todos los bautizados desde nuestras respectivas vocaciones debemos sentirnos llamados a unir nuestras fuerzas en la construcción del Reino y en la Misión que Dios ha puesto en nuestras manos. Hermanos y Seglares Lasallistas debemos caminar juntos para enfrentarnos a los desafíos de la misión en la Iglesia de hoy. La raíz teológica de esta verdad la encontramos expresada bellamente por San Pablo en un texto fundamental: *Un solo cuerpo y un mismo espíritu, pues ustedes han sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre que actúa por todos y está en todos (Efesios 4,5)*. No cabe duda, que es más lo que nos une que lo que

* Superior Geral da Congregação dos Irmãos das Escolas Cristãs

nos hace diferentes y que por consiguiente estamos llamados a ampliar los espacios de comunión entre nosotros.

El Bautismo es el sacramento esencial del Pueblo de Dios que constituye a cada uno, a partir de su vocación específica, en reflejo de la Trinidad. Reflejo del Padre y de la gratuidad de su amor, reflejo del Hijo, en su misión de que todos tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10), reflejo del Espíritu estableciendo lazos de amor y amistad que nos permitan enriquecer a los demás y dejarnos enriquecer por ellos.

A su vez el sacramento de la Eucaristía, que será el tema del próximo Sínodo de los Obispos, refuerza la comunión a la que todos los miembros de la Iglesia estamos llamados. *Aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo porque comemos un mismo pan (1 Cor 10, 17)*. Como los discípulos de Emaús nos sentimos llamados a compartir con nuestros hermanos y hermanas, en el interior de la Iglesia nuestras historias, y construir con ellos un cuerpo de amor. Luego como comunidad eclesial podemos salir en todas las direcciones y llegar a toda la gente, especialmente a los jóvenes que educamos, con el corazón en ascuas y los ojos bien abiertos.

Este diálogo de comunión enriquecido y fortalecido por la fe nos debe llevar a todos a escuchar, informarnos, encontrar y acoger personalmente, discernir, de modo que las reflexiones, los programas y las decisiones puedan ser compartidos y al mismo tiempo cada uno se sienta como alguien irreplicable, necesario, con una misión complementaria y una corresponsabilidad afectiva y efectiva. De esta manera podremos tener *la capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: Un 'don para mí', además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente (NMI 43)*.

Me parece, que hay dos expresiones bíblicas que iluminan y desafían nuestro caminar juntos. Por una parte San Pablo nos dice que más allá de las diferencias, todos formamos el Cuerpo de Cristo y estamos llamados a poner en común nuestros respectivos dones para el crecimiento del mismo que es la Iglesia. Porque: *"hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para no formar más que un solo cuerpo, judíos y gentiles, esclavos y libres" (1 Cor 12-13)*.

Por otra parte, San Pedro, en una expresión recogida con fuerza por el Vaticano II, nos habla del *pueblo de Dios del que todos formamos parte*. Para Pedro, toda la comunidad cristiana es *"raza elegida, nación santa, pueblo de su propiedad" (1 Pedro 2,9)*.

Realmente es más lo que nos une que lo que nos diferencia; por eso, como nos lo recordaba nuestro querido, Juan Pablo II en *Christifideles Laici*: *"Los fieles laicos, juntamente con los sacerdotes, religiosos y religiosas, constituyen el único pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo" (CL 28)*.

Estamos viviendo un momento histórico que exige más que nunca el estar unidos en la Misión. Juan Pablo II añade: *“Obreros de la viña son todos los miembros del pueblo de Dios: los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, los fieles laicos, todos a la vez objeto y sujeto de la comunión de la Iglesia y de la participación en su misión de salvación. Todos y cada uno trabajamos en la única y común viña del Señor con carismas diversos y complementarios”* (CL 55).

Encarar juntos los desafíos que los jóvenes especialmente los pobres, el mundo y la Iglesia nos presentan hoy supone estar atentos particularmente a las siguientes 8 prioridades en las que me parece debemos centrar nuestros esfuerzos en la *misión* que realizamos y en la *asociación* que deseamos vivir:

1. **Luchar contra la pobreza:** Debemos unir nuestros esfuerzos para responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos. Una presencia solidaria nos debe estimular a una creatividad fecunda en iniciativas propias y en la colaboración de iniciativas ajenas.

Debemos hacer nuestra la llamada que nuestro querido y recordado Juan Pablo II nos hacía con motivo del año de la **Eucaristía**: *¿Por qué, pues, no hacer de este Año de la Eucaristía un tiempo en que las comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan especialmente a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo? Pienso en el drama del hambre que atormenta a cientos de millones de seres humanos, en las enfermedades que flagelan a los Países en desarrollo, en la soledad de los ancianos, la desazón de los parados, el trasiego de los emigrantes. Se trata de males que, si bien en diversa medida, afectan también a las regiones más opulentas. No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas (Mane Nobiscum Domine nº 28).*

En el año 2000, en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, los dirigentes de todo el mundo prometieron trabajar de forma conjunta para cumplir metas concretas que permitirán promover el desarrollo y reducir la pobreza a más tardar para el año 2015.

El primer objetivo de desarrollo del Milenio es erradicar la pobreza extrema y el hambre. Sin embargo hasta ahora, a pesar de las promesas se ha hecho muy poco. La situación actual sigue siendo trágica, aunque muchas veces no seamos conscientes de la misma. La realidad es que 800 millones de personas padecen hambre y 18.000 niños mueren cada día de hambre o debido a enfermedades provocadas por el hambre. Es decir que

cada cinco segundos muere un niño. Hoy en día, 300 millones de niños padecen hambre crónica. No consumen alimentos en cantidad suficiente para tener un crecimiento saludable.

Nuestra asociación en la misión lasallista nos debe llevar a responder directamente a las necesidades de esos niños y a sensibilizar a los niños y jóvenes con más posibilidades a una respuesta solidaria.

2. **Trabajar para impedir las guerras:** Que se oponen al plan de Dios y crean mayores problemas. Sabemos que la guerra no es la respuesta y que debemos ser constructores de paz. Como lo expresa Vita Consacrata los religiosos, pero pienso que podemos ampliarlo a los Seglares lasallistas, en la Iglesia debemos ser testigos de un diálogo siempre posible, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. (Cf. VC 51). Jorge Debravo un poeta de mi país decía:

*No te ofrezco la paz, hermano hombre,
porque la paz no es una medalla:
la paz es una tierra esclavizada
y tenemos que ir a libertarla...
Con arrojarnos al amor nos basta.*

Las guerras del siglo veinte han sido las más mortíferas en la historia de la humanidad. Directa o indirectamente han causado, aproximadamente, 187 millones de muertes. Hoy se estima que el 80 a 90 por ciento de los afectados seriamente por ataques bélicos son civiles. Guerras de alta o baja intensidad han estado presentes a lo largo de ese siglo y desgraciadamente siguen estando presentes en nuestro recién estrenado siglo XXI. Sabemos que por desgracia tras la caída del Muro de Berlín la paz no ha prevalecido. Los empeños guerreros asumieron otros perfiles: las exclusiones nacionales, étnicas, culturales y religiosas. En Ruanda, Croacia, Bosnia, Kosovo, Armenia, Azerbaijón, Georgia y Palestina las diferencias étnicas y culturales resucitaron rencores ancestrales.

Se impone como necesidad vital para la paz y el bienestar de la humanidad, promover el diálogo intercultural e interreligioso y silenciar las confrontaciones estridentes y degradantes. De no seguirse esa perspectiva intercultural e interreligiosa corremos el peligro de promover y sacralizar la globalización de la violencia sagrada. Es necesario forjar senderos de diálogo, reconocimiento mutuo y respeto recíproco y, sobre todo, de vínculos de solidaridad y misericordia, entre las distintas religiosidades históricas. Como escribiera José Saramago con motivo de los ataques del 11 de septiembre de 2001: *Siempre tendremos que morir de algo, pero ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la*

que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda matar en nombre de Dios ("O fator Deus", Folha de São Paulo, 19 de setiembre de 2001).

En muchos países no tenemos guerras pero la xenofobia y las actitudes contra los emigrantes han ido creciendo peligrosamente.

Hermanos y Seglares debemos trabajar juntos por medio de la educación cristiana en la construcción de un mundo sin fronteras, donde todos se sientan en casa; donde no haya discriminaciones ni étnicas, ni culturales, ni religiosas; donde se viva un espíritu de respeto, de diálogo y de tolerancia; donde se trabaje por la paz en la justicia; donde sepamos aceptar las diferencias; donde los niños puedan soñar en un mundo mejor.

3. Compartir una espiritualidad humanizante y cristocéntrica.

El Concilio Vaticano II insistió en este tema diciendo: *"Nace un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por su responsabilidad hacia sus hermanos ante la historia"*. Y habla de los cristianos como *"creadores de una nueva humanidad"*. Uno de los aspectos que más inquietan y afligen a los hombres y mujeres de hoy es la falta de humanismo. Los límites a que ha llegado la violencia y el terrorismo, el hambre y la exclusión, alcanzan niveles alarmantes. Esto hace que se sienta la necesidad de *humanización* como en pocas épocas de la historia. Queriendo responder a este imperativo, se multiplican las ONG y grupos que, prescindiendo de toda confesión religiosa, se sienten impulsados a responder a los problemas de personas necesitadas en las situaciones más arriesgadas. El grito desgarrador de un mundo más justo y más humano, no puede dejarnos a nosotros, cristianos y lasallistas indiferentes y debemos ser creativos en nuestras respuestas.

El Fundador nos invita, por otra parte, a conformarnos con Cristo en nuestro ministerio de educación cristiana. Se trata de una conformidad en un nivel cada vez más profundo de identificación y no simplemente la copia de un modelo exterior. *Para desempeñar debidamente vuestro ministerio, no os bastaría ejercer vuestras funciones con los niños y conformaros sólo a Jesucristo en su proceder y en la conversión de las almas, si además no os pusierais en sus miras e intenciones* (MR 196,3).

La conformidad con Jesús debe llevarnos a ser *sacramento de Cristo* para nuestros discípulos: *Es Él quien quiere que vuestros discípulos os miren como a Él mismo, y que reciban vuestras instrucciones como si fuera Él mismo quien se las diera; y deben estar persuadidos de que es la verdad de Jesucristo la que habla por vuestra boca* (MR 195,2). Se trata de vivir, pues, una fe profunda, condición primera de toda auténtica evangelización: *¿Poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e*

inspirarles el espíritu cristiano? Ése es el mayor milagro que podéis realizar y el que Dios os exige, puesto que es el fin de vuestro empleo (M 139,3).

4. **Anunciar el Evangelio:** Un Evangelio vivido que se convierte en Evangelio compartido teniendo en cuenta los cambios que vivimos en el mundo de hoy. Estamos llamados a evangelizar nuestra realidad siendo muy sensibles a los problemas con que hoy nos enfrentamos, entre los que podemos señalar: el secularismo y la falta de sentido, la globalización y sus efectos excluyentes, la inculturación y una nueva manera de encarnar el Evangelio, los derechos humanos, especialmente los de la mujer y los del niño.

Por eso hoy más que nunca la evangelización se revela como un imperativo esencial. *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda (EN 14).* Evangelizar, en el fondo, no es más que abrirnos al misterio de Dios y al misterio humano. Es descubrir a un Dios que busca al hombre de manera incondicional y gratuita y descubrir al ser humano eterno buscador, nunca satisfecho, abierto siempre a nuevas aventuras que respondan a sus insaciables aspiraciones y deseos, marcado por una profunda nostalgia ante las experiencias cotidianas de la soledad, el abandono, la alienación, el desarraigo, el aburrimiento, la masificación, la frustración, la exclusión... La carrera cada vez más veloz por nuevos descubrimientos, exploraciones espaciales, tecnología, genética, etc., nos muestran que la persona desea algo más de lo que tiene y no acaba de encontrar.

El centro de toda Evangelización es el doble mandamiento del amor: a Dios y al prójimo. Por eso toda evangelización debe traducirse fundamentalmente en pasión por Dios y pasión por la humanidad. Los milagros que Jesús realiza son signos de que el Reino de Dios se acerca, manifestación del amor compasivo del Padre, realidades liberadoras que nos permiten comprender que el Reino es *promesa y realidad* al mismo tiempo y que nos invitan a proseguir la acción sanadora de Cristo como una de las formas privilegiadas de toda Evangelización.

5. **Defender los Derechos del niño/a:** debería ser una característica de todo lasallista. Hay situaciones ante las cuales no podemos quedar indiferentes: Niños soldados o víctimas de la guerra; niños secuestrados, niños trabajadores, niños abusados, niños sin posibilidades de educación... tanto en las sociedades del Norte como en las del Sur, los niños constituyen el eslabón más frágil y vulnerable.

Entre otros, estos parecen ser los problemas más concretos de los niños:

– El **trabajo infantil** es un fenómeno creciente en los países del Tercer Mundo, pero que sabemos se da también en el Primer Mundo. Utilización de

menores en trabajos industriales, de servicios y agrícolas en condiciones de explotación laboral y privándoles de su posible acceso a la educación.

– Los **niños de la calle**, en su mayoría provienen de familias numerosas, desestructuradas y normalmente a cargo de la madre, por lo general son niños que prefieren vivir en la calle que en su casa en la que son víctimas de la violencia; viven en grupos organizados jerárquicamente en los que es frecuente la inhalación de colas por sus efectos sedantes y por disminuir el sueño y el hambre

– Víctimas de los **conflictos armados**. Según datos de los organismos de la ONU a finales de 1991 había 25 millones de niños desplazados o refugiados (cinco millones viviendo en campamentos de refugiados a causa de la guerra) y otros 12 millones han perdido su hogar. Por otro lado se calculaba hace tres años que al menos 200 mil menores de 15 años estaban enrolados en ejércitos.

– **Secuestro y compra de menores**. En México se habla de 20.000 niños anualmente secuestrados y vendidos a países del Norte (El Día). En la mayoría de los países de América Latina hay denuncias en este sentido. Tres son las causas principales: adopción ilegal, trasplante de órganos y prostitución infantil.

– **Desnutrición**. Según el Programa Mundial de Alimentos, más de 200 millones de niños menores de 5 años no crecen adecuadamente debido a carencias nutricionales. Los datos de mortalidad infantil en cada país nos pueden dar una idea.

– A nivel de **educación**, reconocía la UNESCO, la década de los ochenta fue desastrosa para la educación: dos terceras partes de los más de cien países del Sur estudiados registraron un descenso en el gasto por alumno y en la mitad de ellos disminuyó la proporción de niños matriculados en enseñanza primaria. El servicio de la deuda y los programas de ajuste estructural obligan al recorte de los gastos sociales, entre ellos los educativos. Por otro lado podríamos preguntarnos qué tipo de educación se ofrece a los niños.

6. **Ayudar a los jóvenes a encontrar un sentido a sus vidas** y no contentarnos solamente con ofrecer servicios, por más importantes que estos puedan ser. Pero esto solamente será posible si nosotros mismos tenemos un norte en nuestra propia vida, y me parece, que éste no puede ser otro que el de la finalidad de nuestra asociación: poner los medios de una salvación integral, cuerpo y alma, en el servicio educativo de todos los jóvenes.

En este sentido, Gustavo Gutiérrez en un artículo titulado *“Dónde dormirán los pobres”* publicado en Perú en diciembre de 1996, afirmaba: *El tiempo presente nos hace ver la urgencia de algo que puede parecer muy elemental: dar sentido a la existencia humana. Diversos factores concurren*

para debilitar o desvanecer los puntos de referencia que hacen que las personas de hoy, tal vez en particular los jóvenes, vean con dificultad el porqué y el para qué de su vida. Sin esto, entre otras cosas, la lucha por un orden social más justo y la solidaridad humana pierden energías y carecen de mordiente.

En mi Carta Pastoral de este año que ha sido extendida a toda la Familia Lasaliana en uno de los últimos Cahier de la MEL, compartía algunos testimonios que me parece importante recordar hoy. El primero es del ex-secretario general de la ONU Dag Hammarskjöld, que nos relata la invitación que transformó su vida: *en algún momento, de hecho respondí "Sí" a Alguien o a Algo, y a partir de esa hora estuve convencido de que existir tiene sentido y que, por tanto, mi vida de autoentrega tenía una meta.*

Responder así le otorgó a Hammarskjöld una dirección a su vida. De hecho lo condujo a la cruz y a la muerte. Lo mismo pasó con Ita Ford, religiosa de Maryknoll, que laboró entre desplazados de guerra en El Salvador en 1980. Poco antes de morir, Ita le escribió a su sobrina, de dieciséis años en Estados Unidos: *Espero que llegues a encontrar aquello que dé sentido profundo a tu vida. Algo por lo que valga la pena vivir - tal vez aún morir -, algo que te anime, que te entusiasme, que te haga seguir adelante. No te puedo decir lo que puede ser. Eso te toca a ti descubrirlo, elegirlo, amarlo* (Dean Brackley, Una vocación para mi tribu: solidaridad, ST Revista de Teología Pastoral, Julio-agosto 2003).

Hoy más que nunca son ciertas aquellas iluminadoras palabras del Vaticano II: *Podemos pensar con razón, que la suerte futura de la humanidad está en manos de aquellos que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras, razones para vivir y para esperar* (GS 31).

Sabemos que el mundo actual no facilita el descubrimiento de lo que pueda dar a la vida humana un sentido profundo. Hoy se valora más lo intrascendente, que nos encierra en nuestro aquí y ahora y en lo inmediato y agradable; la diversión del momento, constituye un valor absoluto que nos exige de búsquedas vitales; el tener se ha convertido en un fin último y el relativismo y la indiferencia forman parte de nuestro bagaje cultural. Y, desgraciadamente, también sabemos que aún en aquellas partes del mundo en donde la religión sigue siendo un valor socialmente reconocido, se dan dos situaciones preocupantes. Por una parte un divorcio entre fe y vida, o lo que es peor, el fundamentalismo religioso que lleva a justificar en nombre de Dios todo tipo de terrorismo.

7. Comprometernos en favor del ecumenismo y del diálogo interreligioso que nos permitan caminar juntos en la construcción de un mundo más humano, conscientes de que más allá de nuestras tradiciones,

historia, cultura, aspiraciones, todos somos hijos e hijas del mismo Creador, formamos parte de la misma familia y estamos llamados a participar en la construcción del Reino de Dios, en el cual todos nos reconoceremos como hermanos y hermanas.

Me parece que las raíces más profundas del diálogo interreligioso, para nosotros cristianos, están en el Evangelio y en la enseñanza, libertad y praxis de Jesús. Para Él el mandamiento principal es amar a Dios y al prójimo. Para Él al final de la vida se nos juzgará sobre el amor: *Tuve hambre y me dieron de comer, sed...* (Mt. 25). El diálogo más allá de las diferencias religiosas nos debe llevar a construir un mundo donde todos puedan ser y sentirse hijos e hijas de Dios; hermanos y hermanas entre sí y a tener una atención del todo particular por los pobres y los que sufren. En una palabra a construir juntos el Reino de Dios a base de acogida, perdón, humildad, cercanía, ternura, solidaridad, compasión y misericordia.

Debemos reconocer al Espíritu *que sopla en donde quiere y no sabemos de dónde viene y adónde va.* (Jn. 3, 8) y estar abiertos a cuanto de noble y bueno nos ofrecen otras personas y otras religiones. No se trata ciertamente de caer en el relativismo y pensar que todo vale. Nuestro aporte lo hacemos desde Cristo a quien seguimos y con quien queremos conformarnos. No se trata de decir que todas las opiniones son verdaderas, sino, que todas las religiones en las que se busca sinceramente a Dios y están abiertas a las necesidades del prójimo, sobre todo si es pobre y necesitado, son caminos que conducen a Él. Cuando se busca en la religión la unión y experiencia de Dios, ésta se traduce siempre en un impulso a darse y a entregarse a sí mismo en favor de los demás. En este sentido podemos casi afirmar que fuera de la fraternidad no hay salvación.

El diálogo interreligioso nos abre posibilidades enormes que unos y otros juntos podemos afrontar. Por ejemplo: promover y fomentar dicho diálogo y el diálogo entre las culturas evitando lo que se ha llamado el choque de las civilizaciones; el comprometernos con la paz y la no violencia; crear redes de solidaridad y trabajar por un orden internacional más justo y por aquellos que van quedando excluidos; defender la vida humana y la de la naturaleza; ser testigos de los valores trascendentes y éticos.

8. **Promover una renovación educativa** que potencie el sentido de comunidad y fraternidad, tan lasaliano, frente al individualismo y la masificación; que nos comprometa en la lucha contra la pobreza; que promueva una educación para la justicia, la paz, la solidaridad y la tolerancia y que finalmente permita la formación de personas libres y justas. Una renovación educativa que debe ir a más allá de lo meramente gerencial o del reforzar el inglés y la computación.

La renovación educativa nos debe llevar a ejercitar una doble mirada. Una, hacia el pasado para preguntarnos cuál fue la intuición original que hizo nacer nuestro Instituto y otra hacia un presente, que se abre a un futuro incierto, para ver cómo hoy en el mundo encarnamos con esa intuición que fue nuestro núcleo generador.

Juan Bautista de La Salle no pretendió otra cosa que poner los medios de la salvación, una salvación integral que abarca las distintas dimensiones humanas, al alcance de los jóvenes especialmente de aquellos que se encontraban más alejados de ella. Ésta ha sido la motivación fundamental que ha animado a nuestro Instituto, con sus más y sus menos, a lo largo de estos últimos tres siglos de la historia humana. Por eso toda presencia auténticamente lasallista debe vivir un triple movimiento: estar atenta a la realidad, dejarse conmover ante las necesidades que el mundo juvenil nos presenta y buscar con creatividad caminos transformadores.

En segundo lugar es necesario situarnos en el momento histórico que hoy vivimos. Momento particularmente significativo que experimentamos no tanto como una época de cambios sino como un cambio de época. La situación mundial está marcada por un número considerable de tendencias y acontecimientos. Entre otros, los conflictos de carácter étnico, racial y religioso, el crecimiento económico mundial y la expansión de los mercados con sus grandes contrastes, la tecnología informativa, los grandes problemas relacionados con la pobreza...

El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en sus últimos informes anuales nos habla de cómo cada vez más la pobreza tiene cara de niño y de niña, de cómo aumentan los índices de repetición y deserción en las escuelas primarias de muchos países, de cómo el desempleo juvenil se convierte en moneda corriente. Esto se traduce en que una gran parte de la población juvenil quede fuera del sistema educativo y del mercado laboral.

CONCLUSIÓN:

Como Instituto internacional y como Familia Lasaliana estamos llamados a no encerrarnos en nuestro pequeño horizonte sino a sentirnos parte de un organismo que nos abre el corazón a las dimensiones del mundo. La Regla de los Hermanos nos presenta sin ambages este objetivo que trasciende todo tipo de fronteras, sean éstas de tiempo o de espacio: *"Este Instituto, atento sobre todo a las necesidades educativas de los pobres que aspiran a tener conciencia de su dignidad de hombres y de hijos de Dios e intentan que se la reconozcan, crea, renueva y diversifica sus obras, según las necesidades del Reino de Dios"* (R.11). Este es el reto que hoy tenemos, que da sentido a nuestra misión y que estimula nuestra creatividad evangélica.